

16.- Cuerpos e historias en tiempos del Coronavirus

El clima de expectación y suspenso precisamente de estos días de Coronavirus es un desafío para nuestras relaciones. Una de las cosas más extrañas es el hecho de que, cuando conoces a una persona querida, nunca sabes qué hacer. ¿Cómo nos saludamos en la época del coronavirus?

Habitualmente, nuestras expresiones gestuales no estipulan reverencias. Las sonrisas están incluidas, pero acompañadas comúnmente de gestos con las manos. Cuando nos saludamos después, nos damos la mano para decir "adiós". Pero cuando estás a un metro de distancia no puedes hacer eso. Es ridículo. Los americanos inventaron el "apretón de manos romano", el estilo de apretón de manos que une, no las manos, sino los codos.

Pero no. Para muchos la única salida es caer en la vergüenza y decir algo así como "y ya nos dijeron que no debemos tocarnos...". Y así nos sonreímos y seguimos hablando. Sin embargo, sentimos que la distancia pesa sobre nosotros. Y la cercanía nos preocupa.

Las relaciones se convierten en un tema de reflexión. También porque hay que luchar contra el instinto. Lo sabes: si amas y quieres proteger, no debes estar cerca, sino lejos.

Tenemos que reconstruir la forma en que tratamos nuestro espacio y a otras personas en términos de proximidad en esta situación actual. No sabemos dónde está el virus, ni siquiera sabemos si alguien lo tiene en su cuerpo. Ya no hay lugar para la paranoia que en su lugar tiene un objeto. La ansiedad permanece. O la actitud de "fanfarroneo vigilante" de los que no quieren estar condicionados a mucho, pero saben que deben ser cuidadosos con ellos mismos, pero sobre todo con los demás. No estamos hablando de los irresponsables aquí, pero ellos también están allí, tal vez. No obstante, dado que no sabemos dónde está el virus, debemos reinventarnos el significado de distancia y proximidad.

En cambio, hablamos mucho, en estos tiempos de cuarentena impuesta o elegida, y luego de amarga soledad, no acostumbrados al trabajo inteligente decimos mucho. Hablamos por teléfono, por videoconferencia, chateamos. Necesitamos confirmar los lazos emocionales porque nos salvan... Y los lazos emocionales se construyen gracias a las historias. Las historias pasan por alto las máscaras revelando el rostro de los que están a mi lado, su vida. El rostro que se narra finalmente se descubre y es descubierto.

En esta época de ritos modificados, prácticas rotas, hábitos dispersos por el mal, las historias sustituyen a los cuerpos que, transubstanciados de los apegos deseados en potenciales infecciones, no se pueden arrimar, sino que se saludan sólo a distancia. Excepto ellos que no comparten el mismo techo, como las familias o las comunidades, ambos posibles sitios de cuarentena que mezclan ritmos, relaciones, pesadillas y deseos.

Antonio Spadaro sj. sacerdote jesuita italiano, periodista y escritor. Editor en jefe de la revista La Civiltà Cattolica.

Publicado en <<https://medium.com/@antoniospadaro/bodies-and-stories-in-the-time-of-coronavirus-9ea674bcc458>>.

La Universidad de Monterrey, promueve la búsqueda de la verdad y, para ello, es importante la escucha atenta y el diálogo respetuoso y abierto que contribuyan al intercambio de ideas y al desarrollo del pensamiento crítico.

Las opiniones expresadas en este artículo son propias de cada autor, el cual, no necesariamente representan la postura de la Universidad de Monterrey ni del departamento que promueve esta actividad. Hagamos de este un espacio de construcción de diálogo e intercambio que contribuya a la formación integral de todos.